



1861

150 ANIVERSARIO DE
LA LEY HIPOTECARIA

2011



ERIC FRATTINI

Del anverso de la crónica al reverso del papel

Acostumbrados a la rutina del espanto, la sacudida de un autor inquieto se vuelve imprescindible. Con Eric Frattini, los secretos de la Historia, sus calladas evidencias y la inconfesable crueldad de los hombres

al mando son pilares para una bibliografía de verdades y sombras. En *El oro de Mefisto*, de las ruinas del Tercer Reich brota la piedra de toque de una conspiración tan real como peligrosa. P. 142



Sabina Berman

"Me interesa más la gente de capacidades o valores diferentes que la gente *standard*"

Esta mujer, que se autodefine como rebelde a los esquemas establecidos, ha publicado en 2010 una novela, *La mujer que buceó dentro del corazón del mundo*, con la que logra emocionar y sensibilizar al lector por su tratamiento del autismo y por la creación de su protagonista, la extraordinaria Karen. P. 150

148



Museos

Jean Siméon Chardin, exponente de la pintura francesa del siglo XVIII

La pinacoteca madrileña acogerá en abril al joven Ribera

154

Opinión

El femicidio en Ciudad Juárez

Rosa Isela Pérez, periodista



156

Música

¿Será posible que existan fenómenos planetarios?



Fernando Martínez Laínez

"La literatura y el periodismo de altura son ramas del mismo tronco y en lo literario pueden llegar a confundirse"

Escritor barcelonés recientemente galardonado con el V Premio Algaba de Investigación Histórica por su libro *Como lobos hambrientos*, trabajó durante casi veinte

años en el Servicio Informativo internacional de la Agencia EFE y residió como corresponsal y delegado en Gran Bretaña, Cuba, la Unión Soviética y Argentina. P. 158



Eric Frattini

ESCRITOR

Para quienes nunca han pisado Jerusalén, Eric Frattini fue la voz de su apagado silencio. Corresponsal en Oriente Próximo y periodista de investigación, tras publicar veinte obras entre ficción y ensayo, ha regresado a los escaparates con *El oro de Mefisto*, novela donde aborda las intrigas del Pasillo Vaticano, la organización configurada para permitir la escapada de los nazis tras el derrumbamiento del Tercer Reich.

La historia, la indagación y la fuerza de personajes que, sin ser reales, conviven en armonía con figuras como Hitler, dibujan una obra marcada por el coraje de contar aquella realidad terrible y la habilidad de hacerlo en una época en que no toda la memoria es bienvenida. «*El oro de Mefisto* nace por una cuestión comercial, debido al éxito de *El laberinto de agua* y por el perfil atractivo de su protagonista, August Lienart. El laberinto de agua tuvo tres ediciones y fue traducida a once lenguas, y Espasa-Calpe

Acostumbrados a la rutina del espanto, la sacudida de un autor inquieto se vuelve imprescindible. Con Eric Frattini, los secretos de la Historia, sus calladas evidencias y la inconfesable crueldad de los hombres al mando son pilares para una bibliografía de verdades y sombras. En *El oro de Mefisto*, de las ruinas del Tercer Reich brota la piedra de toque de una conspiración tan real como peligrosa.

me propuso escribir una novela sobre el origen del mal de August Lienart. La creación de la organización Odessa, en agosto de 1944, en el Hotel Maison Rouge de Estrasburgo, y la posterior puesta en marcha del Pasillo Vaticano fueron los escenarios en que debía moverse el personaje principal, en una Europa devastada. Los personajes secundarios con los que mis protagonistas se encontraban en las páginas de la novela eran reales, como Adolf Hitler, Eva Braun, Martin Bormann, Adolf Eichmann o Allen Dulles, lo que hace que la historia sea más sencilla de estructurar.»

El camino de la crónica a la novela; del micrófono a las galeadas, es a

veces natural, y otras, el resultado de un impulso que solo uno entiende. A Juan José Millás le parece que todo está en el mismo círculo, que no hay fronteras entre inventarse las cosas y narrarlas según ocurren, pero la experiencia enseña que ponerse la chaqueta de autor no siempre es un gesto sencillo. «El salto natural de un periodista es acabar escribiendo ensayo, y desde ahí, llegar a la ficción. Yo tardé "veinte ensayos políticos" en quitarme el corsé de periodista, y después, el de ensayista, para alcanzar la ficción. Muchas veces, a los periodistas les da miedo ese salto. He sido periodista veinticinco años; he sido corresponsal en Oriente Próximo y



Del anverso de la crónica al reverso del papel

enviado especial a más de una veintena de conflictos. Toda esa experiencia, esos lugares que pasan ante ti; esos personajes novelescos que has conocido en un hotel de Beirut, o Jerusalén o El Cairo acaban teniendo un papel en alguna de tus novelas. Al final, muchos lectores terminan preguntándote, tratándose de una novela, si esa escena, o ese documento, o personaje es real... Lo bueno del escritor de novelas es hacer creer a la gente que esa ficción que has escrito es real.»

Por mucho que la literatura alcance a demostrar que la imaginación es infinita, la Historia, cruel en sus consecuencias y cínica en las demostraciones, consigue sorprendernos con verdades cuya complejidad supera cualquier invención. En el caso de *El oro de Mefisto*, la realidad del exterminio, la procacidad nazi y lo descabellado de sus planes permitieron, no obstante, que algunos de sus ideólogos más notables escaparan del tiempo y del espacio. «Cuando

preparaba la documentación para mi ensayo *La Santa Alianza. Cinco siglos de espionaje vaticano*, encontré en Estados Unidos la información relativa al Pasillo Vaticano u Operación Convento. Su organización fue una verdadera obra de ingeniería por parte de cuatro religiosos: monseñor Montini (futuro Pablo VI), subsecretario de Estado de Pío XII; cardenal Alois Stepinac, arzobispo de Zagreb y beatificado por Juan Pablo II; Alois Hudal, obispo austriaco y rector de la Congregación de Santa María dell' Anima de Roma, así como miembro honorífico del partido nazi; y Krunoslav Draganovic, sacerdote croata y rector

del Colegio de San Girolamo de Roma. A través de este pasillo huyeron nazis como Adolf Eichmann, arquitecto de la solución final; Klaus Barbie, el carnicero de Lyon; o Josef Mengele, el Ángel de la Muerte de Auschwitz-Birkenau, entre otros. Los documentos reales de esta operación acabaron convirtiéndose en *El Oro de Mefisto*.»


OFICIO Y PRIVILEGIO

Frattini ha diversificado, a lo largo de los últimos años, su trabajo. La dedicación extrema al periodismo y sus esclavitudes ha dado paso a un perfil más versátil, con el que, además de poner en marcha novelas inspiradas en sucesos sobre los cuales ha investigado con denuedo, se ha convertido en profesor universitario y en asesor de servicios de seguridad de diferentes países. Llama la atención que con tantas ocupaciones sea capaz de concentrarse lo suficiente y armar un relato veloz e implacable, cuyo resultado final parece ser el fruto de muchos meses de entrega. «Yo no comienzo a escribir hasta que tengo casi el ochenta por ciento de la documentación. La redacción de la novela me ha llevado más de medio año intenso dedicado en exclusiva a eso. La documentación es lo más divertido. Soy un escritor privilegiado y me permito el lujo de pisar absolutamente todos los escenarios por los que pasan los personajes en mis novelas. Para centrar *El oro de Mefisto*, pasé veinte días viviendo en Berchtesgaden, la población cercana al Obersalzberg, el valle donde descansaban los líderes del Reich y en el que Hitler tenía el famoso Berghof. Pude pisar los cimientos del Berghof de

Setenta años más tarde, aún cuesta entender que Europa se rindiese a un hombre como Hitler, a menudo retratado como un tipo con múltiples debilidades, mutilado en lo físico y perdido en lo espiritual

Hitler; la casa de Albert Speer; la granja que Martin Bormann construyó para cultivar los alimentos que consumía Hitler; los dieciséis kilómetros de túneles que unían todas las casas de los líderes nazis... También visité la ciudad de Itaituba, en la rivera del Amazonas, donde tiene lugar una reunión entre Bormann y August Lienart; y el Hotel Sevilla de La Habana, en el cual sucede una escena del libro muy importante entre Lienart padre e hijo. Después, visité un gran número de archivos para cuestiones concretas de la novela.»

Setenta años más tarde, aún cuesta entender que Europa se rindiese a un hombre como Hitler, a menudo retratado como un tipo con múltiples debilidades, mutilado en lo físico y perdido en lo espiritual. Igual que sucede con asesinos en serie, con depravados que disfrutaban de décadas para contagiar su dolor y con criminales cuya astucia se ve más corta que la inercia del mundo para no detenerlos, es corriente preguntarse qué condujo al Führer a ejercer semejante dominio y cómo se explica el escaso aprendizaje que de sonadas catástrofes ha extraído la clase dirigente. «Hitler fue un gran producto vendido a millones de alemanes desesperanzados. Un país con un alto desempleo, en completa bancarota, humillado por el Tratado de Versalles, con la anarquía en sus calles y grupos paramilitares que campaban a sus anchas en las calles de Berlín o Múnich. Hitler era el producto que todo alemán deseaba, y los nazis se lo dieron. El ascenso de Hitler fue posible gracias a la ineptitud y ceguera de las potencias de entonces; Gran Bretaña y Francia, que permitieron la anexión de Austria y de los Sudetes por miedo a que se iniciara la guerra. Al final, ese "silencio" fue la pólvora que Hitler necesitaba para desatar la Segunda Guerra Mundial, el 1 de septiembre, con la invasión de Polonia. Sinceramente, no creo que Europa aprendiese nada de aquel hecho.



Al fondo de *El oro de Mefisto* de Frattini, igual que en la trastienda del resto de su obra, se esconde siempre el oscuro semblante de la realidad. En particular, la silueta de unas relaciones internacionales complejas e insumisas, imposibles de encarpetar, escapistas de las etiquetas un día, seguidoras del cliché en otras épocas, sobresale en cada fajo de páginas

Aquí tuvo lugar la guerra cruenta de la ex Yugoslavia sin que las potencias de Europa se pusieran de acuerdo para solucionarla. Fue finalmente Estados Unidos quien consiguió, mediante el uso de la fuerza, poner fin al conflicto tras bombardear las posiciones serbias alrededor de Sarajevo y la ciudad de Belgrado. Entretanto, el señor Solana decía que íbamos por el camino de la paz, mientras los serbios seguían masacrando a civiles. Nuestros políticos, los de la Unión Europea, y las Naciones Unidas, no han aprendido nada de nada».

Tanto en *El oro de Mefisto* como en su reciente *Los papas y el sexo*, el autor aborda el sexo como condicionante de la actitud de algunos miembros de la iglesia católica. Sabido que el sexo es, desde el tiempo pretérito, un factor poderoso y singular que circunda las relaciones humanas, apetece conocer la versión del escritor sobre por qué parece

tan importante y por qué llama la atención, ya sea de la mano de titulares o de argumentos novelísticos. «Ninguna otra religión del mundo ha debatido tanto las intimidades sexuales como lo ha hecho el catolicismo. El sexo siempre ha sido, sin duda, un gran condicionante de la propia vida, de la forma en que los seres humanos nos relacionamos. Los poderosos lo han utilizado como arma política, como arma de extorsión, pero también como arma de dominio, de los poderosos sobre los humildes, de los vencedores sobre los vencidos. Solo hace falta ver el ejemplo de los serbios ortodoxos violando a mujeres musulmanas para que estás diesen a luz a niños serbios. Estas violaciones no se llevaron a cabo por una cuestión de placer, sino de dominación, de arma política dentro de una gran estrategia de limpieza étnica. En *El oro de Mefisto*, el sexo forma parte de ese gran juego en el que se mueven



los espías y que es también un arma de extorsión.»

SECRETOS Y VOGES

Ante investigaciones incómodas, como la chispa de *El oro de Mefisto*, las relativas al Mossad, a ETA o a la CIA, el lector tiende a retratar a un Eric Frattini enfundado en el chaleco beis de los aventureros, una suerte de moderno Poirot políglota entrenado para colarse en las cajas más ancianas de los archivos más secretos. Con todo, la búsqueda y la verdad son engorros con los que muchos prefieren no correr riesgos. Sin embargo, el autor reconoce que nunca ha sentido el empujón de la censura ni la urgencia miedosa de permanecer callado. «Jamás, jamás, se me ha puesto ninguna traba ni censura en los temas que he tratado en mis libros, ya sea en ensayo o en novela, y aún tratando asuntos complicados, como la mafia, los ase-

sinatos de los servicios de inteligencia, el servicio de espionaje papal, el sexo y los papas o la corrupción en la ONU. Con respecto a amenazas, solo tuve un pequeño incidente cuando investigaba la trama del 11-M. Mi nombre apareció en un papel en la casa del hermano de un terrorista que se inmoló en el piso de Leganés. Durante unas semanas, miré los bajos de mi coche, hasta que al final me acostumbré y dejé de mirar.»

La cuestión del espionaje vaticano despierta gran curiosidad, como si en lugar de un hecho relativamente conocido, el lector hubiera descubierto un secreto milenario. No es, quizá, el suceso, sino sus protagonistas lo que genera las preguntas y, simultáneamente, el temor, pues nada indica que el servicio de espionaje del Vaticano haya desaparecido, y mucho menos, que su influencia se extinguiera. «La Entidad, que es como se conoce actualmente el servicio

de inteligencia papal, es muy activa desde 1566. Hoy los retos son diferentes, y sus objetivos, también distintos. La persecución de los pederastas; las crisis con China por la autoridad bicéfala de la iglesia católica (la aceptada por Pekín y la aceptada por la Santa Sede); el avance de los evangélicos en detrimento del catolicismo en Brasil, El Salvador o Nicaragua, con la consiguiente pérdida de creyentes; la extraña situación de la iglesia católica en Cuba y sus relaciones con el régimen de Fidel Castro; la crisis económica que azota el mundo..., son frentes en los que está trabajando el servicio de espionaje papal. Durante los años de Juan Pablo II, la Entidad fue muy activa intentando derribar el comunismo en Polonia. Hoy, en los años de Benedicto XVI, el espionaje papal sigue siendo un arma bastante poderosa de la Santa Sede. Uno de los últimos rumores que corren por Roma es que un prelado español es el nuevo prefecto de la Entidad, pero ya sabes lo que dicen: "Para el Vaticano, todo lo que no es sagrado, es secreto".»

Como siempre cuando el creador afronta un comienzo, y pese a que, según ocurre en *El oro de Mefisto*, el final sea un dato conocido de antemano, la forma de desbrozar los acontecimientos, de colocar el paso de un personaje detrás del de otro muy distinto, o la elección de una palabra brusca en boca de un protagonista en apariencia dulce, el desarrollo de la historia implica un sinfín de decisiones. A veces, preferir un camino abre la puerta a un desenlace impensado; otras, a uno más previsible. «Creo que era Poe quien afirmaba que uno no puede comenzar a escribir una novela si no conoce el final. Eso no es del todo cierto. En mi anterior novela *El laberinto de agua*, nunca supe cómo acabaría hasta llegar al capítulo final. En *El oro de Mefisto*, el final fue lo primero que escribí: antes de poner "Capítulo

1", ya tenía la cubierta diseñada y el último capítulo escrito. Mi editora me dijo: "Genial. Ahora tienes que escribir trescientas páginas para unir la cubierta con el capítulo final". Eso de saber cómo acaba una novela antes de comenzar a escribir no es siempre así. En mi caso, no lo es.»

Al fondo de *El oro de Mefisto* de Frattini, igual que en la trastienda del resto de su obra, se esconde siempre el oscuro semblante de la realidad. En particular, la silueta de unas relaciones internacionales complejas e insumisas, imposibles de encarpetar, escapistas de las etiquetas un día, seguidoras del cliché en otras épocas, sobresale en cada fajo de páginas. Se vuelve, así, inevitable que las confrontaciones entre personas cedan terreno a los conflictos entre países, a las luchas de mundos, a las salidas de tono del universo. Del polvorín de Oriente Próximo, al monomando estadounidense, la conjura china y el tapado coreano. El pronóstico del futuro se aloja únicamente en la probable teoría de las primeras planas. «Aunque pueda parecer que existe un gran antagonismo entre Washington y Pekín desde el punto de vista político, no lo hay desde el punto de vista económico. Ambos saben que uno no puede existir sin el otro y, por lo tanto, Estados Unidos sabe que China será siempre un muro de contención ante las pretensiones de Corea del Norte. Pekín y sus líderes saben que lo primero que una guerra provocaría en la región es la desestabilización económica, cuya principal víctima sería la propia China. Ni Washington ni Pekín permitirán una guerra en Asia. El conflicto en Oriente Próximo se vive desde 1948. Han pasado generaciones y generaciones testigos de la crisis y aún seguiremos siendo testigos de esta crisis. Los conflictos son malos entre vecinos, pero incluso peor entre hermanos, y eso es lo que pasa entre israelíes y palestinos. Ninguna de las dos partes desea la paz, que a punto estuvieron de alcanzar cuando a Clinton le quedaba una semana en la Casa Blanca. Clinton, Barak y Arafat se reunieron en Ramalla. En esa reunión, estadounidenses e israelíes

"Por mucho que la literatura alcance a demostrar que la imaginación es infinita, la Historia, cruel en sus consecuencias y cínica en las demostraciones, consigue sorprendernos con verdades cuya complejidad supera cualquier invención", nos cuenta Frattini.



ofrecieron a Arafat la República Árabe Palestina, con la internacionalización de Jerusalén, pero Arafat no pudo aceptar por las presiones de los grupos islamistas como Hamas. Una vez más, se cumplía la leyenda que dice que un palestino no pierde nunca la oportunidad de perder una oportunidad.»

En el cenagoso contexto internacional, donde «mapa» es sinónimo de «disputa», muchos son los que discuten la prevalencia de unas naciones sobre otras. Hoy, cuando la supremacía luce, más que nunca, los galones de la calma tensa, se debate sobre la presencia de España en el concierto de los países. «En estos momentos, España no existe en la escena internacional, ni siquiera en Latinoamérica. No tiene presencia debido a la mala y errática política exterior de nuestro país en los últimos años. Sencillamente, no tenemos peso político en una Europa cada vez más centrada

en el eje Londres-París-Berlín. El actual Gobierno criticó severamente al anterior por la petición de ayuda a Colin Powell en el caso de Perejil, y ahora resulta que el Gobierno socialista solicitó ayuda a Hillary Clinton para solucionar el problema del Sáhara con Marruecos porque la ministra de Asuntos Exteriores no era recibida en Rabat. Asimismo, el Gobierno actual criticó al anterior por su política con respecto a los detenidos en Guantánamo, y ahora, gracias a Wikileaks, descubrimos que autorizó el paso de los vuelos de la CIA "siempre que informasen antes". Esto demuestra que España no tiene presencia internacional alguna, ni peso político ni influencia como para poder convertirse, siquiera, en un peón en la escena internacional. La política exterior española, sencillamente, no existe.» ■

Por Mónica Plaza